

FIN DE UNA EXCURSION

REGRESO DEL JEFE DEL GOBIERNO

El conde de Romanones trae un proyecto interesantísimo.

ULTIMAS IMPRESIONES DEL VIAJE

(Crónica telefónica de nuestro director.)

SAN SEBASTIAN 23 (3,30 t).—La acogida que el pueblo de Irún ha dispensado al conde de Romanones ha sido entusiasta. Desde las siete de la mañana hasta las ocho menos cuarto de la noche de ayer, el presidente del Consejo estuvo visitando los que fueron campos de batalla, y llegó a Reims, donde descansó algún rato...

MANUEL AZNAR

LA ESTANCIA EN IRÚN

(De nuestro corresponsal)

SAN SEBASTIAN 23 (5,30 t).—El conde de Romanones llegó a Irún a una menos cuarto de la tarde, con media hora de retraso. A San Juan de Luz fueron a esperarle una Comisión del Ayuntamiento de Irún, el gobernador y el diputado a Cortes por San Sebastián, Sr. Azqueta...

LA LLEGADA A MADRID

Hoy, a las nueve de la mañana, llegará a Madrid el presidente del Consejo de ministros, señor conde de Romanones.

EL PASO POR MIRANDA

El subsecretario de Gobernación manifestó anoche a los periodistas que había tenido noticias de que el presidente del Consejo había pasado, a las nueve, por la estación de Miranda, sin novedad.

EL PASO POR BURGOS

BURGOS 24 (0,10 m).—El conde de Romanones acaba de pasar por esta estación, donde era esperado por numerosas comisiones civiles y militares, las autoridades y mucho público.

El gobernador civil marchó a Miranda para recibir al presidente. El conde, hablando con sus amigos, se mostró muy satisfecho del viaje realizado a París.

Este número de EL SOL consta de DOCE páginas. Su precio, como de costumbre, es el de DIEZ CÉNTIMOS.

Un ex presidente de la República rusa, en París

PARIS 23 (11,30 m).—El príncipe de Lvoff, ex presidente de la República rusa, encuentra actualmente en París. Llegó ayer tarde, y se trasladó directamente a la Embajada, donde contenerá largamente con el embajador ruso y varias personalidades que le acompañan.

DESPACHO DEL OTRO MUNDO

(POR EL CABLE de M. de C.)

Con renovado júbilo, al cabo de cuatro años de espantosos ultrajes al Señor y atentados horribles al género humano, resonará esta noche el «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.»

Nosotros dos no escucharemos el coro de ángeles y arcángeles, serafines y querubines; porque el Niño Jesús—pues esta noche se complace el Hijo de Dios en retornar a la cuna—nos ha dado licencia para ir a acompañar en la tierra a quien más nos necesita nuestra piadosa compañía.

Leales para con la desventura, iremos un rato a Holanda para acompañar a Guillermo de Hohenzollern en su Weihnachten; y después nos daremos una pueltección por Rusia a fin de que en estas horas sagradas no les falte a Lenin y a Trotsky alguna evangélica inspiración, siquiera sea por nuestro conducto.

Durante la guerra, hemos sido «kaisérfilos» y ahora nos hemos hecho bolcheviques.

Esta circunstancia nos impide ir a ofrecernos al conde de Romanones para formar parte de esa Comisión extraparlamentaria en cuyo seno brillarían singularmente nuestras cortas luces.

Y a fé que lo sentimos; porque en los pesebes hispánicos tenemos muy buenas relaciones.

EL BUEY Y LA MULA DEL PORTAL DE BELEN

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A ESTE PERIÓDICO, Y SE CANJEAN LOS CUPONES CORRESPONDIENTES AL SEXTO VOLUMEN DE LA BIBLIOTECA, MEDIANTE LA ENTREGA DE 25 CÉNTIMOS, EN LA LIBRERÍA SAN MARTIN, PUERTA DEL SOL, 6.

Un telegrama

Del Rey de España a Poincaré

PARIS 23 (10,20 a).—El Rey de España ha dirigido al Presidente de la República francesa el siguiente telegrama:

«El Sr. Alspette me ha entregado la medalla de Reconocimiento Francés. No puedo expresar mi gran emoción ni deciros la profunda gratitud que he sentido al recibir este precioso testimonio de afecto y de simpatía que V. E. acaba de darme en nombre de Francia.

Habíase querido hacer mucho más para aliviar durante la guerra los dolores soportados tan heroicamente por esa noble nación, por la que he tenido siempre los más sinceros sentimientos de amistad, sentimientos compartidos por mi pueblo, y de los que me felicito al verlos reafirmarse. Os doy también las gracias, de todo corazón, mi querido Presidente, por la acogida tan afectuosa que vos y el Gobierno francés habéis hecho al presidente de mi Consejo de ministros con motivo de su viaje a París.» (Radio.)

NUESTRAS CRONICAS DE PARIS

LA RECEPCION DE WILSON EN LA SORBONA

(Crónica telegráfica de nuestro redactor-corresponsal.)

PARIS 21 (8,30 n.). (Recibido el 23, a las 11 de la noche.)

Se ha celebrado hoy en la Sorbona, en honor del presidente Wilson, una de las más interesantes ceremonias académicas. El Presidente ha sido recibido con solemnidad «doctor honoris causa». Es la primera vez que la Universidad de París usa de la autorización que le ha sido conferida por reciente decreto para nombrar doctores a título honorífico.

El gran anfiteatro de la Sorbona estaba lleno de doctores vestidos con el uniforme académico. Las cabezas serenas de los sabios emergían de las muretas rojas o amarillentas de las facultades. El presidente Wilson vestía de levita. A su derecha se sentaba el ministro, y a su izquierda, el rector de la Universidad.

M. Larnade, decano de la Facultad de Derecho, entregó al presidente Wilson, en nombre de todas las Escuelas de Derecho de la Entente, un ejemplar del mensaje enviado al Presidente por esas corporaciones en abril de 1917.

Como adhesión a sus ideas, el mensaje llevó más de 600 firmas en pergamino, cuidadosamente minado. El Sr. Corviset, decano de la Facultad de Letras, ha leído a continuación un discurso de salutación.

El rector, Luciano Poincaré, ha entregado al presidente Wilson las insignias de doctor, y después se ha puesto todo el mundo en pie para escuchar el discurso del Presidente.

Wilson ha hablado en inglés. Es un orador sencillo y claro de palabra. Sus gestos son característicos: alguna vez adelanta su mano derecha y acompaña con el dedo el curso de la idea que desarrolla; otras veces baja las manos y las junta en un ademán eclesástico.

El Presidente ha hablado de sus célebres 14 proposiciones, de su idea de la paz y de su concepto del Derecho. Era ya de noche cuando la fiesta ha terminado.

Después, en la calle, se ha celebrado una segunda fiesta en honor de Wilson: el Presidente ha salido a la puerta de la Sorbona, y ante él han desfilado los estudiantes en cortejo con sus estandartes académicos y sus mástiles.

Todo el edificio de la Sorbona está iluminado con profusión de lámparas eléctricas. El barrio Latino tenía el aspecto de sus más bellos días legendarios.

CORPUS BARGA

La capitulación de la escuadra alemana

Los periódicos yanquis la comparan con la heroica conducta de la flota española en Cuba

WASHINGTON 23 (6,10 t).—Los periódicos comentan el servil modo que ha tenido de rendirse la escuadra alemana, comparando la hidalguía que patentiza el almirante Cervara con el comportamiento de los yanquis.

Aquel heroísmo, legendario en la raza española, quedó grabado en nuestro pueblo, y establece un paralelo entre aquella conducta y la de la flota de Cervara, mucho más pequeña que la americana, sufrió un descalabro; pero lo sufrió luchando, con todos los honores.

Después de lo que se hizo al almirante Cervara, tanto por los marinos como por el pueblo americano, cuando estuvo en los Estados Unidos, patentado la verdadera admiración que Norteamérica sentía por el valor del almirante Cervara y por los hombres que mandaba.

Los españoles—dicen—sabían que les esperaba la muerte, y no dudaron, impulsados por el amor patrio, en salir de Santiago de Cuba valientemente. Los españoles, sabiendo que era imposible salir de Santiago, lo intentaron; los alemanes han capitulado vergonzosamente sin disparar un tiro.

Desde luego que a los españoles ni americanos hubieran tolerado semejante humillación. (Fabra.)

Para que todo el personal de este periódico pueda festejar en sus hogares la fiesta tradicional de Nochebuena, mañana, día de Navidad, no se publicará EL SOL.

REFLEXION LOGICA, por Bagaria



—LA VERDAD, ME EXTRAÑA MUCHO QUE ROMANONES NO ME HAYA HECHO TODAVIA NINGUNA DECLARACION.—

SIGUE LA AGITACION EN BARCELONA

LOS MANIFESTANTES SE DEFIENDEN CONTRA LOS GUARDIAS

UN OFICIAL DE SEGURIDAD GRAVEMENTE HERIDO

MANIFESTACIONES AUTONOMISTAS

BARCELONA 23 (11,30 n).—De varias poblaciones de Cataluña, entre otras TARRAGA, BERGA, SABADEL, MATARÓ, etc., comunican que se han celebrado manifestaciones autonomistas, que recorrieron varias calles cantando «Els Segadors» y vitoreando a Cataluña.

EL CONSEJO DE LA MANCOMUNIDAD

BARCELONA 23 (11,30 n).—En el Palacio de la Generalidad se reunió el viernes por la tarde el Consejo de la Mancomunidad con los parlamentarios adjuntos para continuar los trabajos de organización del régimen autonómico de Cataluña.

LOS QUE ASISTIERON

BARCELONA 23 (11,30 n).—«La Veu de Catalunya», en su edición de esta noche, publica una nota titulada «La representación de la Asamblea». Dice que de 89 diputados provinciales de Cataluña asistieron 76, y que no lo hicieron por enfermedad, excusando su asistencia y adhiriéndose al acto hasta la hora presente, nueve; de 41 diputados a Cortes asistieron 38, y se adhirieron, excusándose algunos por enfermedad, cinco.

Los diputados que tiene Cataluña son 44; pero en la actualidad hay una vacante en Barcelona, y además las de los distritos de SORT-VIELLA y SOLSONA.

De 16 senadores electivos asistieron todos menos el senador por la provincia eclesástica, señor obispo de Lérida.

OTRA VEZ CARGAS, GRITOS Y DISPAROS

BARCELONA 23 (11,30 n).—Esta noche se repitieron las manifestaciones en las Ramblas. Después de las ocho se formaron varios grupos que entonaban «La Marsellesa» y «Els Segadors» y daban vivas a la República y a Cataluña. Muchos jóvenes llevaban barretines catalanes.

Pronto a la Calle del Hospital los guardias de Seguridad disolvieron sin gran esfuerzo a los manifestantes; pero éstos volvieron a agruparse al poco rato, y se internaron por dicha vía seguidos de cerca por guardias de Seguridad, de Infantería y Caballería.

Estos, sable en mano, dieron una violenta carga. Se produjo gran confusión y hubo cierre de puertas. El público protestó y silbó a la fuerza pública.

De pronto sonaron varios disparos, sin que pueda precisarse de dónde partieron. Una de las versiones, la más generalizada, afirma que varios tiros partieron de los manifestantes para defenderse de la violenta carga.

Al oír los disparos acudieron los guardias de retén en las Ramblas, y dispararon sin miramientos contra los manifestantes y contra los transeúntes. En poco tiempo fueron hechos 25 o 30 disparos, que sembraron la alarma en la calle del Hospital y las próximas.

Con tal motivo fueron reforzados los retenes de vigilancia de las Ramblas y calles adyacentes. Cuando quedó despejada la calle del Hospital, fue recogido el teniente de Seguridad D. Andrés González, que fué conducido al Hospital Clínico, donde se le apreció una herida de bala con orificio de entrada por un costado. El proyectil se le alojó en el pecho. Su estado fué calificado de pronóstico grave.

También fué recogido un sargento de dicho Cuerpo, que resultó herido a consecuencia de un garrotazo que recibió en la cabeza. Poco después de ocurridos los sucesos renació la tranquilidad.

DE ALEMANIA

EL 6 DE DICIEMBRE EN BERLIN

La mañana del 6 había transcurrido tranquila. En las columnas de anuncios podían verse, sin embargo, grandes proclamas invitando «a los soldados del frente, a los permisionarios y desertores a asistir a tres grandes mítines que debían celebrarse ese mismo día, al atardecer. Firmaba las convocatorias el grupo «Spartacus». Hasta aquí todo estaba en orden. Los amigos de Liebknecht son extraordinariamente activos en su propaganda, y nadie podía extrañarse de que arriesgaran en ella al acercarse el día señalado para la Gran Asamblea de los Consejos de obreros y soldados.

Tuvo lugar el primero de dichos mítines en la Sala Germania. Se pronunciaron en él discursos violentos. Aparte de las censuras generales que el grupo «Spartacus» dirige constantemente a los actuales usufructuarios del Poder, se les reprochaba el hecho concreto de que dos mandatarios de Liebknecht, elegidos para el Consejo de obreros y soldados, no hubieran sido reconocidos ni aceptados a las deliberaciones.

Había que acabar con aquella política de parcialidad. Y entre grandes aplausos fué votada la siguiente resolución: «Protestar los aquí congregados contra el proceder escandaloso de parte del Gobierno provisional. La única razón que existía para rechazar a los dos mandatarios aludidos era el ser éstos amigos de Liebknecht. Por lo visto, el Consejo de soldados de Berlín trata de excluir de su seno las tendencias que les resultan molestas. Nosotros exigimos una misma igualdad de derechos para todas las orientaciones. Pedimos, además, que sea desmovilizada la clase de 1900 y la formación de una Guardia roja.» Termina la resolución haciendo responsable al Consejo de soldados de Berlín de lo que pueda ocurrir, si las demandas del grupo «Spartacus» son desatendidas.

Tocaba el mitin a su fin, cuando apareció en la reunión un representante de los desertores. La gente, al verle manotear y gritar, volvió automáticamente a sus puestos. El discurso, más bien arenga, del recién venido, fué breve. Su misión se reducía a anunciar que el adversario preparaba un golpe de Estado. Un golpe contrarrevolucionario. El Consejo de obreros y soldados acababa de ser arrestado. Los oficiales de la reacción estaban prestos para la lucha. «Si salís a la calle—dijo—, presenciéis un espectáculo extraordinario. Soldados con bayoneta calada y ametralladoras. Ebert ha sido proclamado Presidente. Es necesario cazarle y colgarle del primer farol que encontremos, una vez que de tengamos en las manos.» El público, aunque probable-

mente no muy decidido a ejecutar el plan local en masa, prorrumpiendo en gritos de «¡Abajo con los oficiales!» «¡Abajo Hinderburg!» «¡Son los hombres de Scheidemann los que se esconden tras la Guardia blanca.» La demostración se dirigió hacia la Invalidenstrasse, que estaba, en efecto, tomada militarmente. Al llegar a la esquina de la Invalidenstrasse y la Chausseestrasse, nuevas patrullas de tropas salieron al encuentro de los manifestantes, invitándoles a retroceder. En realidad, los amigos de Liebknecht «hubieron encontrado» con la retirada cortada por todas partes. Entonando himnos obreros y ensartando la bandera roja, los manifestantes muestran su decisión de continuar su marcha. Gritos de «¡Atrás!» y «¡Cerrar filas. Prepararse!» Los soldados se disponen a hacer fuego. Da voces de aviso a los transeúntes, pidiendo que se salve el que pueda. El cortejo revolucionario sigue avanzando en grupos menos compactos, para facilitar, a la vez, la defensa y la huida. Un momento después no se oyen más que disparos por todos lados. Disparos de fusil y de ametralladoras. Dura es como cinco minutos. Un cuarto de hora, y en la Invalidenstrasse no quedarán más que los soldados guardando las aceras o recogiendo, aquí y allá, los cadáveres y los heridos.

Hasta ahora no se ha logrado saber el número exacto de víctimas. El «Berliner Tageblatt» daba, a la mañana siguiente, los nombres de veinte personas muertas. Casi todas ellas—el detalle es interesante—pertenecían al grupo de Liebknecht. Esta coincidencia, y el que en el aludido mitin de la «Germaniasalle», uno de los oradores se lamentara de que los soldados verdaderamente revolucionarios, es decir, los partidarios de «Spartacus», se hubieran dejado desarmar por los Consejos de obreros y soldados, ha llevado a muchos a creer que por lo menos en aquel día Liebknecht no se proponía, como se dijo, dar ningún golpe de Estado—¡con aquellos elementos—, y que el encuentro fué provocado por las tropas del Gobierno. La huelga general preparada por «Spartacus» estaba en puertos y no es inverosímil el que el Gobierno provisional, adelantándose al movimiento, reprimiera antes de que estallara. Recientemente, Ledebour, socialista minoritario, ha sostenido públicamente este punto de vista, declarando a Ebert responsable de toda la «verdadera» en Berlín el día 6.

JULIO ALVAREZ DEL VAYO. Ginebra y diciembre.